

EL CINE VIAJERO

Octubre de 1985, festival de video-clips.

¿Resumen de lo que ya no sabemos hacer, o anuncio de lo que todavía no sabemos hacer?

¿Qué pide el clip?

Antes de una memoria, el cine fue una promesa. Antes de ser un código cultural (y un guiño), fue un contrato mercantil (y una ojeada). En la lógica del cine del «sábado por la noche», no se iba a ver un film, sino «un film y medio», ya que los avances de los futuros estrenos anunciaban al espectador fidelizado que el cine continuaba y que había allí ya más de lo que podía consumir. No había entonces «última función» en esas misas paganas; será en todo caso nuestra nostalgia la que habla de últimas funciones, nuestra negativa a decir palabras más directas: «muerte del cine», por ejemplo. El cine no moría cuando se veía una película dos veces: la primera en la anamorfosis del «avance»; la segunda, en la imagen «enderezada» del film verdadero.

Resulta tentador decir que los avances ya eran clips. Verdaderos trozos selectos de un film, pero tomados a modo de muestras, picados retóricamente, desviados ya por un montaje perverso. El avance era una promesa fundada en un contrato. Promesa de placer «próximamente en esta sala», pero contrato en tanto y en cuanto la película y su avance estaban hechos de la misma carne de imágenes.

Con el clip, en cambio, es diferente, incluso lo contrario. Se trata más bien de un contrato fundado en una promesa. Por juego (luego, por contrato), el espectador del clip finge creer que sólo ve los momentos fuertes de un todo. Sólo que ese todo no existe, o ya no existe, o no existe todavía. Un clip no es, entonces, como suele decirse, «un film pequeño», es más bien el falso resumen de un film inhallable. El clip es algo que arrastra al espectador por una serie de «atajos», sin osar reconocer que, de todos modos, no conoce el camino. Es esto, justamente lo que resulta interesante.

Mucho más interesante, en todo caso, que el cortometraje. Pues lo que en el corto suele resultar cansador (incluso odioso), es que se trata de un avance falsamente humilde del largometraje que «vende» el cineasta en ciernes. Es un gran todo que se miniaturiza en un pequeño todo (pero que, por pequeño que sea, no deja de ser un todo). El corto, por cierto, sirve para revelar a los autores (como una tarjeta de presentación o una imagen de marca), pero no verdaderamente para renovar el trabajo de las formas. Hoy, en consecuencia, un joven «hacedor de imágenes» puede comenzar de dos maneras. Ya sea vendiendo de antemano su imagen de autor, ya sea terminando por convertirse en el autor de su trabajo de artesano. Hace treinta años los «jóvenes turcos» de la *Nouvelle Vague* no tenían a su disposición más que el cortometraje; hoy, en cambio, los eventuales «jóvenes turcos» vendrán probablemente del lado del clip y la publicidad.

Todo esto tiene consecuencias estéticas. ¿No será el clip una forma seductora de la burla? ¿Una manera *en el fondo* modesta de decir que, cuando sabemos citarlo todo, ya no sabemos nada de aquello que citamos? ¿Qué decimos *clisés* porque desconocemos las creencias y los deseos que tenían necesidad de esos clisés? ¿Qué nuestra joven cultura de videocaseteras está fundada en un saber muy fino de efectos cuyas causas se hunden en la sombras? Si todo esto es cierto, no lo es menos que no hay otro camino para continuar la historia del cine. Las nuevas generaciones empiezan siempre por apropiarse de las formas (sin querer saber nada de su genealogía), les queda toda la vida para descubrir que temas traían, a que *fondo* pertenecen.

El clip es la memoria del cine en la medida en que el cine a periclitado. Pero también es la promesa del cine, en la medida que el cine, *a pesar de todo*, se recompone. Hay dos maneras de ver el clip. Como un simulacro (fragmentos de un todo perdido) o como un síntoma (fragmentos de un todo por descubrir). El placer que experimentamos ante el clip está ligado con esta vacilación. Como una carta escritas a mano que recibiéramos demasiado tarde, o un telegrama todavía demasiado elíptico para ser descifrado.-

Serge Daney, 2 de Octubre de 1985

en: Cine, arte del presente. de. Santiago Arcos. Buenos Aires. 2004